

Dedicado a los fallecidos por la pandemia

AL VACÍO

37°

A fin de cuentas somos animales de rutinas, sacar a pasear al perro, sentarme en el parque a platicar con los viejos amigos, tomar el café, hacer las compras, esperar a que sea de tarde para recibir a mi joven vecino quien me acompaña y comparte el gusto por escuchar los discos de acetato, al final, cerrar el día con una charla con los hijos tan lejanos.

38°

Me siento mal, decido no salir, se acabaron toda clase de visitas, el surtido del súper es ahora por teléfono, siento que el aire dentro de mi casa escasea, el crédito del celular está a punto de extinguirse lo mismo que el dinero de la tarjeta de débito, netflix y mi pequeño galgo son mis fieles compañeros.

39°

Caigo en cama, mi perro sufre el encierro, se pega al cristal de la ventana buscando una bocanada de aire fresco que le mande un rastro de las cinco cuadras que lo separan de su edén, la señal de televisión de paga se corta por falta de pago.

40°

Pido un alimento innecesario sólo para que me visite un empleado de ubereats y pedirle un favor. Toca a mi puerta, apenas puedo abrirla pues una corriente de aire inexplicable impide su desplazamiento, lo recibo con un tapabocas y le entrego a mi perro para que lo libere, no te preocupes, él sabe muy bien a donde ir. Hago mi última llamada por celular a mi vecino pidiéndole que vuele su dron sobre el parque por varios días y me mande la señal a mi pantalla.

41°

Recibo la señal del dron a las nueve de la mañana, mi perro está feliz rodeado de todos sus amigos, casi no hay personas en el parque, admiro la naturaleza como nunca..... Apenas puedo respirar.

42°

La jauría se ha multiplicado y cada vez más viejos los acompañan. Entre ataques de taquicardia, distingo caras de gente conocida que hacía mucho tiempo no veía, así como mascotas que recuerdan mi niñez. Todos me invitan a unirme al grupo.

43°

Con el último aliento me pongo en pie, me visto, tomo mi sombrero y parto feliz a la ventana de luz. No tengo miedo de contagiarlos, el vacío de oxígeno de mi departamento extinguió al coronavirus de mi cuerpo y me adelantó a su encuentro.

FIN